

“Creamos personajes,
construimos identidad”



*Alumnxs de 5to. Año
Humanidades y Ciencias Sociales. 2017*

**Escuela de Educación Técnico Profesional y
Secundaria Orientada Nro. 508 "Cecilia Grierson"**

AMSAFE
La Capital

INTRODUCCIÓN

El 22 de octubre se conmemora el “Día Nacional del Derecho a la Identidad” para recordar el inicio de la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo. En este marco se está llevando a cabo una campaña nacional para reforzar la búsqueda de los nietos que aún faltan encontrar.

Además, esta campaña de acción socio-educativa, denominada “Pueblada por la Identidad”, se enmarca en la conmemoración de los 40 años de la agrupación “Abuelas de Plaza de Mayo”. “Pueblada por la Identidad” es una campaña que recorre todo el país para sensibilizar y concientizar a través de distintas acciones, la búsqueda de los 400 nietos que aún faltan encontrar, en cada uno de los pueblos y ciudades de nuestro país.

Desde AMSAFE La Capital convertimos esta actividad en una propuesta político-pedagógica en diferentes escuelas y acercamos materiales producidos por Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S. Regional Rosario, el Gobierno de Santa Fe y nuestra organización sindical para el abordaje de esta campaña.

La actividad tiene como objetivo que los alumnx puedan expresarse utilizando la herramienta de la lengua, tanto oral con el debate y escrita con los distintos tipos de textos. Es a través de la lengua que se invita a la concientización, el compromiso y la reflexión, porque no se trata de crear estereotipos sino de debatir acerca de lo que ocurrió durante el Terrorismo de Estado en nuestro país y del Derecho a la Identidad.

En este marco, los alumnos y alumnas de 5 año “A” de Humanidades y Ciencias Sociales, en el área de Lengua y Literatura han trabajado bajo la siguiente consigna: Construir un personaje: en grupos debatir y luego escribir (a través de distintos tipos de textos como un monólogo, una carta, una entrevista, etc.) lo que diría el personaje, en qué momento histórico lo diría y de qué forma. Se proponen los siguientes personajes: Abuela de Plaza de Mayo; Esposa de un militar

que trabajaba en un centro clandestino; Hija/o de un represor; Vecino de un centro clandestino de detención; Profesor de historia de un secundario; Periodista de la época; Militante de la época; Juez de una causa de delitos de lesa humanidad; Obstetra o partera que actuó en una maternidad clandestina; Un estudiante.



Profesora Marianela Poletti.
Secretaría de Derechos Humanos
AMSAFE La Capital

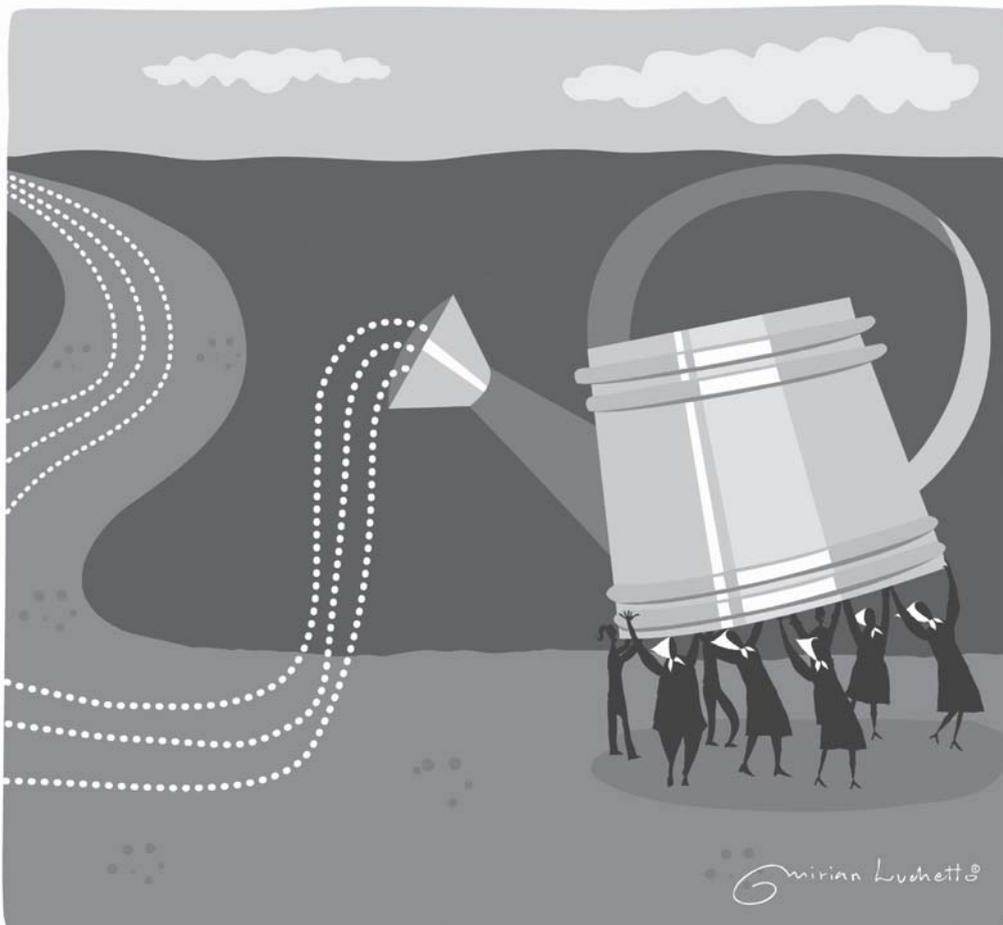
Personaje: Partera que atendió en un centro clandestino.

Buenos Aires, 30 de Septiembre de 1991.

Me siento desolada, triste. Hoy se cumplen 13 años del primer parto clandestino que presencié en el lugar donde colaboré con más de ciento veinte nacimientos y torturas ilegales que sufrió cada mujer que llegaba al centro clandestino.

Quizá, hoy me sienta libre para contar lo que mi boca por tanto tiempo calló. Yo era una chica joven, tenía apenas veintiséis años de edad cuando llegaron a mi consultorio y me obligaron a ir a ejercer mi profesión en un lugar que nadie de buena alma desearía. Apenas llegué, tuve que atender dos nacimientos y así, todos los días hasta el fin de la dictadura.

Siendo madre, sentía un dolor enorme, al ver como los militares se iban apropiando de cada uno de los niños que nacían y, además, vi como maltrataban, torturaban y violaban a cada mujer que secuestraban. Ese dolor aumentaba cada día más, porque sabía que no podía hacer nada y que tenía que mirar para otro lado porque habían amenazado a toda mi familia.



Hoy, sigo con el mismo dolor, pero hago lo único que puedo hacer, acudir a contar a quien corresponda todo lo que vi y escuché.

Autores: Martín y Pablo.

Personaje: Juez de una causa de delitos de lesa humanidad.

Buenos Aires, 04 de Agosto de 2008.

Me dirijo hacia los acusados para comunicarles que por causar la desaparición de 300 niños secuestrados por las fuerzas de seguridad. La desaparición forzada de las personas es una figura muy compleja, desde el punto de vista jurídico, dado que los responsables (represores) pretenden no dejar rastros del secuestro de menores desaparecidos. Ya no se puede pretextar o ignorar que en aquellos años hubo gran cantidad de niños desaparecidos o muertos.

Dicto sentencia a los represores acusados:

Señor Herminio Jesús Antón, acusado de secuestros, torturas: 35 años de cárcel.

Señor Alejandro Arias Doval, acusado de 101 casos de privación ilegal de la libertad y torturas: 40 años de cárcel.

Señor Jorge Eduardo Acosta, por ser jefe de tarea 1, manejo de toda la ESMA: CADENA PERPETUA.

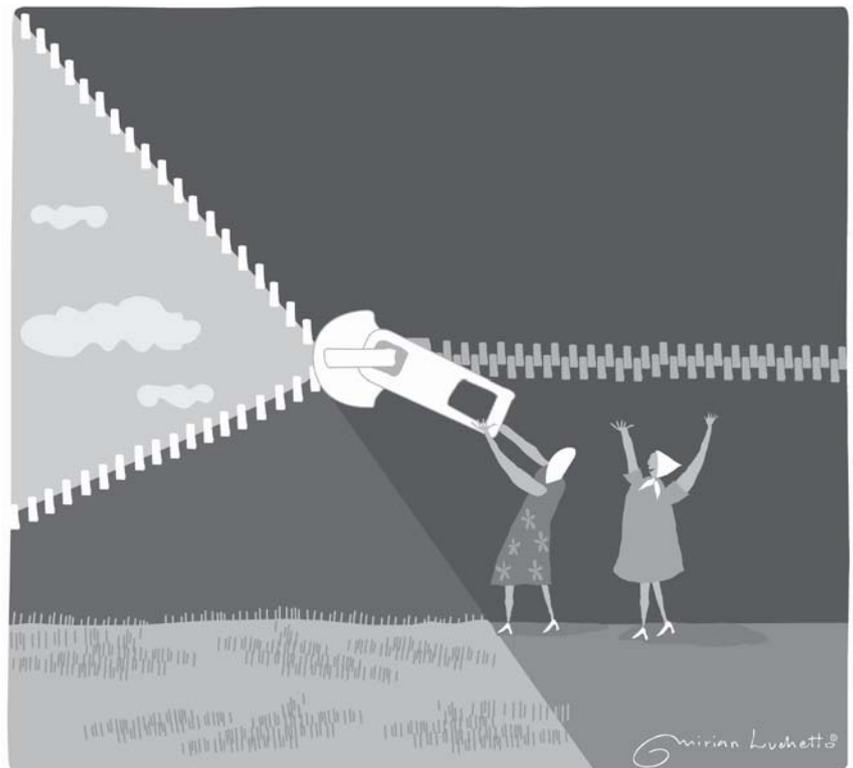
Señor Felipe Alespeiti, acusado de secuestros, torturas y desaparición forzada de personas: CADENA PERPETUA.

Señor Juan Manuel Amelong, acusado de secuestros, torturas y desaparición forzada de personas: CADENA PERPETUA.

Señor Humberto Apiani, acusado de secuestros, torturas e intentos de asesinato: CADENA PERPETUA.

Este es mi veredicto. Juez Alberto Mart.

Autoras: Iara y Karen.



Personaje: Esposa de militar de un centro clandestino de detención.

Entrevista en la actualidad.

Entrevistador: ¿Qué pensaba usted del trabajo de su esposo?

Esposa: La forma de trabajo de mi esposo no me parecía la mejor, pero no creía que era algo tan malo.

Entrevistador: ¿Qué sentía al saber lo que hacía en su trabajo?

Esposa: El saber lo que hacía en su trabajo no me afectó ni me preocupó ya que era su trabajo y dependíamos de él.

Entrevistador: ¿De qué manera tomaba su esposo este trabajo?

Esposa: Él lo tomaba como un simple trabajo pero no se daba cuenta de daño psicológico que esto le causaba.

Entrevistador: ¿Cómo era su forma de vida con respecto al trabajo de su esposo?

Esposa: Era una vida normal pero a la vez rara, con errores, amor, pero en sí éramos una familia.

Entrevistador: ¿Estaba de acuerdo con el trabajo de su esposo?

Esposa: No estaba de acuerdo pero tenía que aceptarlo para poder sustentar las necesidades familiares.

Entrevistador: ¿Sabía con certeza lo que realizaba su esposo en el trabajo?

Esposa: Yo solo sabía algunas cosas, pero había otras de las que no quería enterarme.

Entrevistador: ¿Sus hijos estaban al tanto del trabajo que realizaba su propio padre?

Esposa: Sabían muy pocas cosas sobre el trabajo que él realizaba, sabían lo justo y necesario.

Entrevistador: ¿Qué pensaban y cómo lo tomaban?

Esposa: Pensaban que era un trabajo más, ya que no sabían bien qué es lo que hacía.

Entrevistador: ¿Sufría algún tipo de maltrato por parte de su esposo?

Esposa: Había días que venía muy saturado del trabajo, su comportamiento era muy diferente y muchas veces me golpeaba pero no brutalmente.

Entrevistador: ¿Su familia fue amenazada en algún momento por los demás militares?

Esposa: Éramos amenazados para que no hablemos de lo que ocurría en esos centros

clandestinos y también para que mi marido no deje su trabajo como militar.

Entrevistador: ¿Su esposo pensó en dejar en algún momento su trabajo?

Esposa: Sí, muchas veces pensó en abandonar su trabajo debido a que lo estaban dañando psicológicamente, pero tras las amenazas que recibíamos, él era obligado a seguir.

El personaje que creamos, es el de una mujer que vivía un rol muy difícil. Madre y testigo de su marido represor, tratamos de ponernos en su lugar y se nos hizo casi imposible imaginar las situaciones que pasaba ella, sus hijos y también su esposo. Quizás él no disfrutaba de su trabajo, o quizás sí, pero todo lo que él realizaba en su labor, de alguna manera lo manifestaba en su vida cotidiana con su familia. Seguramente, al igual que este personaje inventado, muchas familias, esposas y mujeres fueron víctimas de las mentiras, maltratos y agresiones de personas que tenían vínculo directo con la dictadura militar.



**Autoras:
Belén y
Micaela.**

Personaje: Periodista de la época.

24 de Marzo de 1976

“Lo que usted no sabe y yo sí”

Me desperté en la madrugada del 24 de Marzo de 1976, encendí la radio como de costumbre, preparé mi café y oí el comunicado que se hacía para todo el país, afirmando y asumiéndose la condición de Estado de facto. Al escuchar eso y otras cosas, decidí apagar mi radio y salir a dar una vuelta con mi perro. Nunca imaginé que todo lo que se decía era verdad.

Al volver a mi casa me encontré con un viejo amigo, lo vi acercarse hacia mí, muy preocupado, agitado, asustado, en fin. Me acerqué hacia él y le pregunté qué era lo que sucedía, sus palabras no eran muy claras, estaba muy alterado. Entonces, le dije a Juan Carlos, mi viejo amigo, que nos sentáramos aunque sea por un momento en el banco que estaba al borde de la vereda. Al sentarnos, Juan Carlos suspiró y comenzó a contarme que en la madrugada de hoy, a las 6:00 AM, habían entrado a su casa los militares sin pedir permiso, tiraron la puerta, buscaban algo. Su mujer sólo gritaba que la soltaran. Él sólo quedó tendido en el piso viendo cómo se llevaban a su mujer, que está embarazada. Luego que se la llevaron lo soltaron, pero no lo dejaban salir. Gritó fuerte, pero ningún vecino lo escuchó, nadie salía de sus casas, sólo quería que alguien lo ayudara pero nadie lo hizo. Comenzó a correr hasta que me encontró a mí. Lo único que decía y repetía era “¡Necesito ayuda!”

Traté de calmarlo, le decía que se tranquilizara, que fuera a mi casa y tomara un baño. Me costó convencerlo pero al final decidió ir. Cuando llegamos, encendí nuevamente mi radio y comencé a escuchar que se estaba llevando a cabo muchos secuestros de hombres, niños y mujeres embarazadas. No sabía cómo explicarle a mi amigo que, tal vez, no volvería a ver a su mujer y a su futuro hijo.

Entonces, porque las esperanzas nunca se pierden, desde mi lugar de periodista, decidí contar a la sociedad lo que está pasando y buscar respuestas sobre la desaparición de la familia de Juan Carlos.

Autoras: Milagros, Camila y Jenifer.

Personaje: Militante de la época.

Entrevista a un militante de la época

Entrevistador: ¿Cómo te llamas?

Militante: Miguel Ángel Pucheta.

E: ¿Qué es la militancia política?

M: La militancia política es una actividad del ámbito político que se caracteriza por la defensa de una ideología y su supuesta coherencia con ella.

E: ¿Tenés algún referente político?

M: Raúl Ricardo Alfonsín.

E: ¿Qué piensas que hizo bien Alfonsín cuando estuvo en el mandato?

M: Pienso que Alfonsín enfrentó dos grandes problemas, la consolidación de la democracia y la difusión de los ámbitos de la sociedad y la relación con las fuerzas armadas.

E: ¿Qué fue para usted el golpe de estado?

M: Fue un hecho de vandalismo por personas que se aprovecharon de otras sometiéndolas a esclavitud, secuestros, robos de bebés y muchas cosas más.

E: ¿Usted supo a qué personas se llevaban en el golpe de estado?

M: Se llevaban a personas que ellos creían que estaban en contra o eran amigos de algún político.

E: ¿Le ocurrió algún hecho en aquel momento?

M: Me acuerdo un día que iba con un amigo en auto y de repente nos encerraron militares en patrulleros y en un falcón verde con armas apuntándonos, nos sacaron los documentos y luego que pasaron tres minutos, que para nosotros fueron interminables, nos pidieron disculpas porque se habían confundido.

E: ¿Qué le llamó la atención en ese momento?

M: En ese momento yo era adolescente pero me llamaba la atención los autos Ford verdes, el exceso de control policial.

E: ¿Fue difícil olvidar aquel momento?

M: Es difícil remontar tantos años, de una época muy oscura de nuestro país. Fue algo caótico

escuchar noticias de muertes, de bombas; daba miedo. Una noticia que me impactó y aún recuerdo es la de una bomba que habían puesto en una casa y explotó en la habitación de la hija de un funcionario. Eran aterrantes las noticias.

E: ¿Cómo es su vida hoy en día?

M: Mi vida gracias a dios cambió, tengo mi familia que me ayudó a olvidar y dejar atrás todo lo que pasó en aquel momento. Hoy vivo en paz y agradezco y pido que no vuelva a suceder Nunca Más un golpe de estado y que seamos libres y vivamos en democracia.

Autora: Dana.



Personaje: Vecino de un centro clandestino de detención

Testimonio de un vecino que vivía cerca del centro clandestino de detención de la ciudad de Buenos Aires, ubicado en el B° Floresta; entre las calles Ramón Falcón, Olivera, Lacarra, Fernández y Rafaela.

“Me acuerdo de ese día, 5 agosto de 1975, viendo a los militares llegando con los apresados todos golpeados y ensangrentados, bajándolos de los camiones a golpes sin ellos poder defenderse.

¿Cómo puede ser que exista tanta crueldad?

Eran las 6 de la mañana cuando caía el amanecer, con frío y sin abrigos, despertaban a los militantes detenidos ilegalmente. Se escuchaban gritos y ruidos a golpes. Los obligaban a levantarse, cada uno tenía diferentes tareas, a las 5 de la mañana a muchos los levantaban a lavar la ropa de los militares.

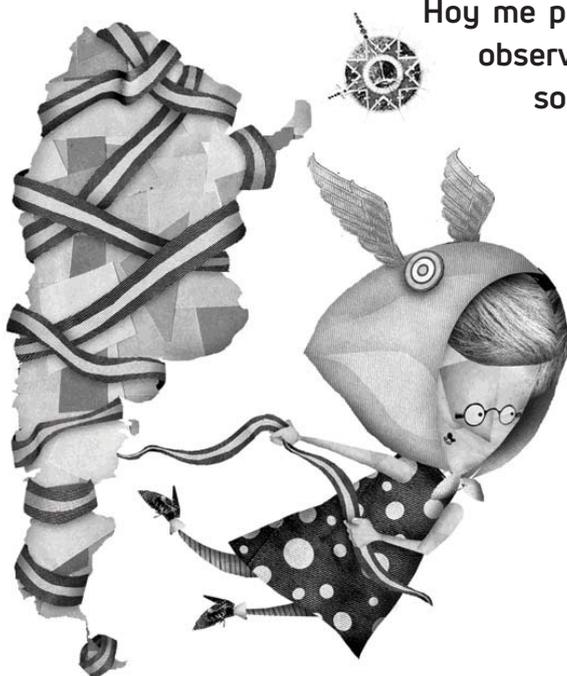
Se acercaba el mediodía y yo salía a hacer los mandados, pasaba por el lugar y se escuchaban los gemidos, gritos de cansancio, y me preguntaba ¿por qué los torturaban de tal manera?

Por las ventanas se veía como abusaban sexualmente de las mujeres, también como los mataban haciéndolos sufrir.

Hoy me pregunto, ¿qué será de la chica que por las tardes me observaba con esa mirada triste y sufrida, como pidiéndome socorro? ¿Pudo alguno de los que allí estaba escapar de esa tortura?, ¿Esto causará una secuela en mi vida en cuanto pasen los años?

Me pregunto por los detenidos que pudieron quedar en libertad, ¿cómo viven con las heridas y marcas de la tortura? , ¿Qué habrá pasado con aquellas muchachas embarazadas? Solo espero que si dieron a luz esos hijos sean felices...

Autores: Ariadna y Tomás.



Personaje: Estudiante.

Buenos Aires, 22 de febrero de 2017.

Ya pasaron más de 40 años del golpe militar en Argentina, hoy me levanté con esa sensación extraña, esa sensación que te lleva a hablar sobre algo que uno cree olvidado.

El golpe de estado me agarró en plena niñez-adolescencia, yo estaba en los últimos años de la primaria cuando me levanté por los gritos de mamá que decía: "¡Derrocaron a Isabel, derrocaron a Isabel!". Juro que nunca vi tan nerviosa a mamá, que era una peronista de nacimiento, como ese día.

Así fue como comenzó todo, y se repetía siempre, fueron días y días de escuchar gritos, sirenas de autos y tiroteos. Me quedaban dos años para terminar la primaria y recuerdo lo que nos dijeron nuestras maestras el día que comenzamos las clases: "Nada de preguntas que no correspondan, solo ustedes vienen a estudiar y nosotras a enseñar". Muchos de mis compañeros lo tomaron como algo normal, como una alusión a que nos portemos bien como se decía de costumbre, pero luego de que en casa me explicaran lo que sucedía en el país obviamente que descubrí por qué me dijo eso la Señó, pero aun así tampoco hice ninguna pregunta, que no tuviera que ver con la clase. Nada me sacaba el miedo de que me sucediera "lo peor", como decía mamá, después de preguntar algo incorrecto.

Terminé la secundaria y comenzaba el año 1978. Se venía el mundial y si antes dije que mamá era peronista a muerte, ahora tengo que decir que papa era futbolista a muerte, pero de las dos pasiones la pelota y los botines era lo que me tocaba el corazón. No voy a hablar de futbol, pero sí de cómo se vivió ese mundial. La mayoría de los partidos se transmitía después del mediodía y yo iba a la escuela en ese horario. Primer año del secundario.

Llego a la escuela el día del primer partido, entristecido porque sabía que me lo iba a perder, pero para mi sorpresa nos llevaron a un salón con televisión para mirar el partido junto con todos mis compañeros. Así fue cada vez que jugaba la selección, todos juntos alentando, nos olvidábamos lamentablemente de todo.

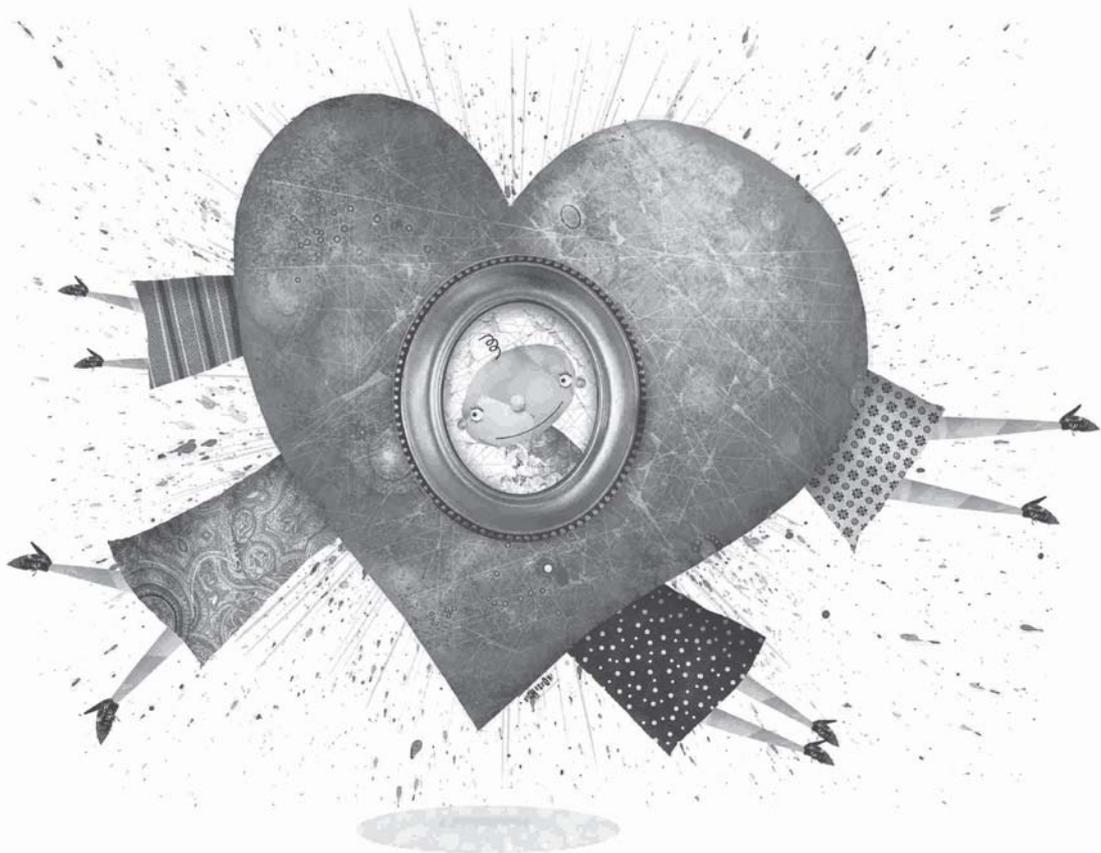
El día que ganó Argentina, festejamos todos en la escuela y apenas me buscó papá nos fuimos al centro y lo que más recuerdo eran las caras tristes que veía, y la verdad que me llamaban más la atención que las caras coreando el "dale campeón". Esas caras tristes de las personas que fueron secuestradas, y obligadas a festejar. La misma cara que tenía mamá cuando llegamos a casa y la misma cara que tienen esas madres y abuelas que todavía no encontraron a sus hijos o nietos.

Así fueron mis días hasta que inicié la secundaria, después pasaron los años y seguía todo

igual, sucedía todo lo terriblemente normal que ya acostumbraba a los argentinos. Uno de esos tantos días iba caminando a la escuela con mis amigos, de repente se frena un comando de la policía al lado nuestro, nos apunta con las armas y nos meten adentro del patrullero. Fue un día terrible, llegamos a la comisaría donde había gente llorando y gritando y apenas entraron nos empezaron a identificar, por suerte ni mis compañeros ni yo eran los que buscaban, por suerte o vaya a saber por qué se equivocaron. Fue el único episodio duro y chocante que viví, yendo a la escuela, pero tengo la suerte de contarlo, la verdad que tuve suerte, quién sabe si hoy seguiría desaparecido como tantos inocentes que no fueron culpables de nada y hasta el día de hoy siguen sin estar.

Creo que eso es todo lo que quiero decir, fui un afortunado de la vida y poniéndome en el lugar de la gente que sufrió seguramente lo mío no es ni un grano de arena, pero de lo que sí estoy seguro es que nunca se borrarán esos recuerdos de mi memoria, todo lo que siempre cuento es la pura verdad y lo único que quiero y por lo que siempre le rezo al barba es porque se haga justicia.

Autora: Brisa.



Personaje: Abuela de Plaza de Mayo.

Relato de una Abuela de Plaza de Mayo.

Todavía me acuerdo de esa vez que le enseñé a andar en bici, allá por la plaza veinticuatro de septiembre, cuando vivíamos en Villa Crespo. Tenía siete años, era una criatura. Apenas comenzó a pedalear y se estampó contra el suelo, ¡qué ganas de reírme!, ¡qué ganas de reírme!, pero me contuve y enseguida fui a levantarlo.

– Hijo no seas maricón, ya pasó, dejá de llorar – le dije, mientras le sangraba una rodilla, la de la pierna izquierda. Después ese pequeño accidente fue historia, porque lo llevé a tomar un helado y se le pasó.

En casa, siempre estaba metido en su cuarto, dibujando. En las paredes pegaba todo lo que hacía; autos, animales, paisajes, etc. Vos entrabas a la pieza y caminabas por un mar de hojas, era un verdadero fanático del dibujo.

Gonza – le decía – estás en vacaciones, tenés que salir afuera, a la vereda o al patio, jugar, tomar aire fresco. Pero, ni rogándole salía, a menos que yo lo sacara, de compras o de paseo.

Aunque no le gustaban algunas materias, siempre fue un buen estudiante. ¡La felicito por el hijo que tiene!, me decían algunos maestros cuando asistía a las reuniones de padres. También en la secundaria se había desempeñado sobresalientemente.

La meta de él era estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Meta que, alcanzó, pero que, no concretó.

Él se había hecho montonero, estaba muy activo en la organización, pero a la vez, también estudiaba. Recuerdo que yo trabajaba como cocinera en un restaurant. Cuando llegaba a casa, estaba mirando tele o estudiando, pero siempre me tenía algo listo para cenar.

Un día me pidió el auto para ir a la facultad, el Fiat 1100 que teníamos. Le dije que tuviera cuidado al manejar. Se fue. A la vuelta del trabajo, caminando por la vereda de la cuadra en la que vivía, me encontré con que la luz del barrio estaba cortada, no se veía nada. El auto estaba estacionado, pero me llamó la atención que la puerta de mi casa estuviese abierta. Me meto. Lo llamo a Gonzalo, no responde, no veo nada. Con mis manos me fui guiando a la mesita de luz donde estaba la linterna y abro el cajón, la agarro. Cuando la prendo me encuentro con todos los libros de la biblioteca desparramados por todas partes y los platos, rotos en el piso. Estaba desconcertada. Poco a poco empecé a sentir desesperación y miedo. Mis manos empezaron a temblar. ¡¿Qué pasó?, Gonzalo, Gonzalo, ¿Dónde estás?! El silencio de aquella noche fue la única respuesta que conseguí. De repente, una luz me encandiló la vista. Miro de donde viene. Era Alfredo, el vecino de enfrente. Desde su casa me hacía una clase de señas con la linterna,

para que fuera. Me cruzo para ver qué quería.

–Escucha Norma – me dijo – a eso de las diez y media se cortó la luz, y como ves, todavía no volvió. Al rato aparece un Falcon color marrón oscuro y salen cinco tipos armados. Dos se trepan al techo de tu casa y los demás se meten adentro. Se escuchaban malas palabras y ruidos de cosas rompiéndose. Después lo sacan a tu hijo con los ojos vendados y las manos atadas, lo suben al auto, arrancan, y se van. Cuando terminó de contarme qué había pasado me agarró un ataque de pánico y me desmayé. Al otro día, amanecí acostada en el sofá de Alfredo con un cobertor. No me podía levantar, estaba débil. Poco a poco me fui reincorporando. Frente a mí estaba Alfredo; – te desvaneciste – me dijo. Eran las 9:35 de la mañana. ¡¿Qué estoy haciendo acá?! – me dije a mi misma. Ahí nomás empecé a recordar todo lo que me había encontrado a la vuelta del trabajo, y de lo que me dijo mi vecino. Rápidamente caminé hacia la salida de su casa, pero él me detuvo agarrándome del brazo.

– ¿A dónde vas? – me preguntó.

–Tengo que hacer la denuncia – le dije.

– Es peligroso que te vayas sola. Dejá que te acompañe – me contestó.

Subimos a su camioneta y nos fuimos hasta la Comisaria N°27. Estando ahí, lo vimos al comisario a cargo de la seccional, un hombre pálido y de pelo negro. Se encontraba en una oficina ubicada al fondo de un pasillo. Estaba sentado en su escritorio, escribiendo dios sabe qué. Después de unos minutos dijo, sin mirar:

–¿Qué necesitan, señores?

–Vine a hacer una denuncia – le contesté.

–Pase, por favor – me dijo. Entré a la oficina, Alfredo me acompañó.

–Bueno, usted dirá – mencionó el comisario.

–Sí, mire, anoche volvía de mi trabajo y cuando llegué a mi casa, Gonzalo, mi hijo, no estaba, pero el auto sí. Según me contó él – lo señalé a Alfredo; lo secuestraron unos hombres, eran cinco y se fueron en un Falcon marrón oscuro.

–¿Cómo eran? – me preguntó el milico.

–No, no sé, ya le dije que pasó cuando yo no estaba. ¿Vos sabés como eran Alfredo? – le pregunté.

– No los alcancé a visualizar bien, todo fue muy rápido – contestó.

– ¿Viste la patente, por lo menos? – se dirigió el policía a Alfredo.

–No tenía, ni adelante, ni atrás.

–Suspiró el comisario. Bueno – dijo – con lo poco que saben, es muy difícil que los pueda ayudar.

–¡Le insisto, por favor! – le dije.

Y así, años y años de búsqueda y nada. Lamentablemente, en 2002 me llamaron de Madres de Plaza de Mayo para informarme que encontraron huesos humanos en un campo, a las afueras de Buenos Aires, y que, coincidían con el patrón de mi ADN. Al final, eran los huesos de él.

Tiempo después, me enteré que tuve un nieto de parte suya, y hasta el día de hoy sigo en la búsqueda de lo único que me queda de mi hijo, aparte de sus restos.

– Perdón Norma que le interrumpa.

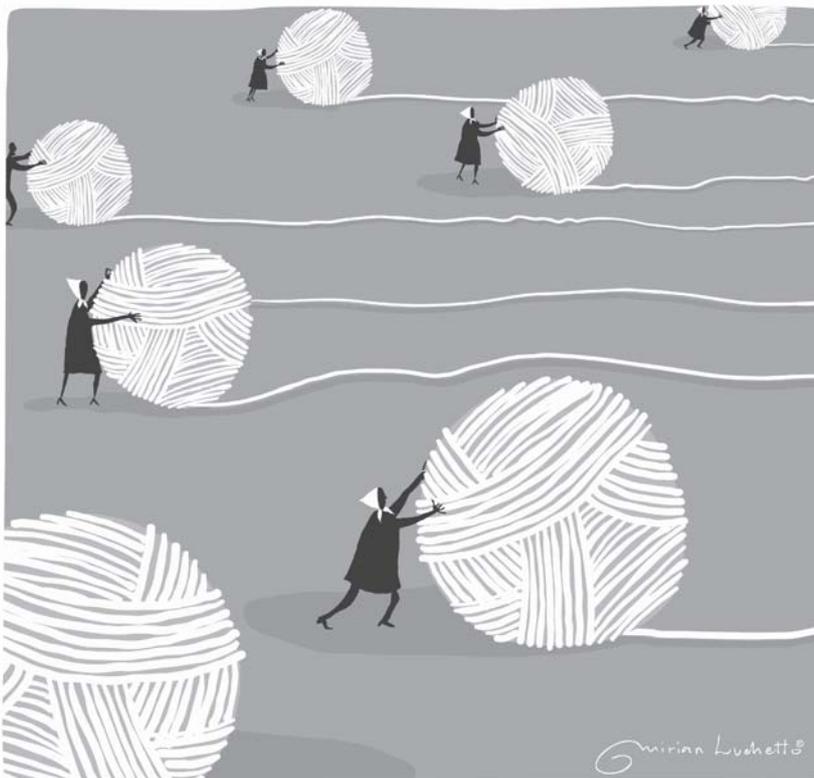
–Sí, Elisa ¿Qué pasa?

–Acá me mandó un mensaje la secretaria de la clínica, diciéndome que ya llegaron Fabrice y Emile, los periodistas franceses que quedaron en entrevistarla para el diario Le Monde.

–A bueno, decíle que pasen.

FIN

Autores: Gastón y Ezequiel..



Personaje: **Hijx de un represor.**

Entrevista a un hijx de un represor. Momento histórico: 10/12/1984.

Reportero: Hola, buenas tardes.

Hij@: Hola, por favor, vaya al grano.

Reportero: ¿Qué sentías al saber que tu padre fue un opresor de los derechos humanos?

Hij@: Mi padre no es culpable de las torturas y asesinatos que se cometieron durante la dictadura, ya que él sólo hacía lo que sus superiores le ordenaban.

Reportero: ¿Estás seguro de que las personas que te crían son tus padres biológicos?

Hij@: Yo nunca tuve dudas sobre mi identidad. Mis padres son biológicos, además tengo muchos rasgos similares a los de mis padres.

Reportero: ¿Te contó él o te enteraste de los actos de tu padre por otras personas o por los medios de comunicación?

Hij@: Mi padre nunca me ocultó nada, él siempre me contó todas las verdades. Los medios luego dieron su versión de los hechos.

Reportero: ¿Para vos todas esas personas que desaparecieron, que fueron torturadas y asesinadas, eran el verdadero "enemigo interno"?

Hij@: No sé si "enemigo interno" pero sí, tenían algunos pensamientos muy revolucionarios que podían afectarnos desde el ejercicio, sólo fue como un mecanismo de defensa, hicieron lo que tenían que hacer con esos zurditos.

Reportero: Para vos, ¿Quiénes son las Madres de Plaza de Mayo?

Hij@: Un montón de mujeres que buscan a sus hijos por no saber criarlos o mantenerlos por un buen camino.

Reportero: ¿Pensar diferente o tener ideologías diferentes es malo?

Hij@: Desde mi punto de vista, aquel que quiera ser diferente ya tiene pensamientos de querer superar a los demás y eso es malo.

Reportero: Bueno, muchas gracias por tu tiempo y responder a las preguntas.

Hij@: Lo único que pido es que mi nombre no aparezca en esta entrevista prefiero tenerlo

oculto. De nada.

Reportero: Está bien, sólo publicaré la entrevista. Su nombre no saldrá. Hasta luego.

ACLARACIÓN: Esta entrevista no expresa en ningún momento nuestro punto de vista. Pensamos que todos somos diferentes y libres de pensar y hacer lo que nos gusta, siempre y cuando respetemos al otro y su integridad como persona. Nadie tiene derecho a la tortura y mucho menos a quitar la vida de otro ser humano. Lo que hagamos sin dañar al otro está bien, como reclamar por nuestras necesidades y por nuestros derechos.

Autores: Agustín y Joel.



AMSAFE

La Capital

